

POEMA

S*I pudiera llevar este grito
a unas manos cautivas por la huella
de unas rejas;
las siempre testigos del frío
en la ventana de la tragedia.
Tan sólo puedo imaginar
la ausencia de sus rostros
en la vida,
las arrugas labrando su piel,
sus gargantas sangrando
en la espina.
¡Por qué se ha de nacer
para ser carne de juicio,
escribiendo en el pecho de unas enfermas paredes,
acusándote de viejo!
Sólo veo números
sujetos a unos gigantes muros sociales,
donde el Solo quema el reflejo
de unos ojos secos
por la mirada del hambre.
Se ahogan en la angustia
de un mundo de excremento,
conducidos por hombres
que luchan por hacer
más grande el cementerio.*



*Gritad, amigos.
Hasta que el tiempo se pare,
hasta que reviente la fábula vestida de azul
que nos cubre,
cobijo de pesadillas y culpables seres
de sueños e imagen.
Relámpagos de miseria.
Viviendas para cobardes.
¡Grita!... ¡Grita!
Da luz
al triste abrazo de la noche.
Tú y tu razón
surcada por un brazo enemigo.
La leyenda de unos seres vivos,
pero podridos,
los que pudren tus entrañas.
Pero jamás podrán con tu espíritu,
éste que alimenta tu fuerza,
el eje de tu destino.*

